

# Conceptos: ¿aliados o enemigos para un despertar global?

*Concepts: allies or enemies for a global awakening?*

Karina Víquez Murillo

(1) Universidad para la Cooperación Internacional, San José  
10101, Costa Rica.



**Cómo citar este artículo:**

VÍQUEZ-MURILLO, Karina. (2022). Conceptos: ¿aliados o enemigos para un despertar global? *Regeneratio* 1(2), 6-10.  
DOI:10.55924/ucireg.v1i2.24

Todos los días estamos expuestos a conceptos; conceptos de todo tipo. Y si profundizamos en aquellos conceptos “necesarios para salvar el mundo”, nos encontramos con una cantidad amplia de abordajes, ideas y enfoques.

**La RAE define concepto como una idea que concibe o forma el entendimiento. Así que el reto es saber si verdaderamente los conceptos nos están facilitando la comprensión de determinado tema, o si se quedan en una idea a la que nos exponemos sin lograr entenderla**

Y es que independientemente si hablamos de calentamiento global, cambio climático, sostenibilidad o regeneración, ninguno calará en nosotros si no dimensionamos qué tiene que ver conmigo, con mi vecino, con una comunidad o con una familia de orangutanes a miles de kilómetros.

*La mente en tiempos críticos*

Cada vez nos es más difícil procesar la abundante información que recibimos a través de diversos canales. Más allá de los medios tradicionales, las redes sociales y el uso perenne de celulares han venido a alterar en sobremana nuestra capacidad de atención y de concentración. Todo es inmediato, sencillo y resumido.

De acuerdo al documental *The Mind, Explained* (2019), la capacidad de atención de la mayoría de las personas está dañada, y cada vez es más recurrente un deseo compartido de escapar y cambiar, en todos los rangos etarios. Si a esto le sumamos la crisis planetaria que vivimos, donde la realidad es cruda y con tintes apocalípticos, se torna aún más retadora la capacidad de procesar y accionar.

Enlazando conceptos con los desafíos planetarios, nos encontramos con la “ecoansiedad” y la “solastalgia”. La primera según la Asociación Americana de Psicología se refiere al “temor crónico a sufrir un cataclismo ambiental que se produce al observar el impacto aparentemente irrevocable del cambio climático y la preocupación asociada por el futuro de uno mismo y de las próximas generaciones”. Por su parte, el filósofo Glenn Albrecht define la solastalgia como el sentimiento que produce ver paisajes y entornos estropearse y desaparecer gradualmente.

Estos trastornos dejan en evidencia la dificultad para asimilar y actuar contra la crisis climática, en una época donde se tiene a disposición toda la información posible a un solo click. Se podría intuir que una de las razones por las que no hemos logrado como personas individuales o en colectivo, tomar acciones efectivas, sin entrar en tema de gobiernos ni corporaciones con intereses particulares, es por el simple hecho de no saber qué hacer con la información que recibo, incluidos todos los conceptos.

*Breve repaso de historia y conceptos sobre la emergencia planetaria*

En 1896 fue la primera vez que se alertó sobre la posibilidad del calentamiento de la Tierra por parte del científico sueco Svante Arrhenius, pero sin pruebas notorias y con una creencia arraigada que el impacto humano era diminuto versus las fuerzas naturales. Se continuó sin darle importancia por varias décadas.

Cuando la tercera revolución industrial alcanzó su punto máximo, se desencadenaron inviernos muy fríos entre 1950 y 1970, y posteriormente, un incremento de la temperatura media global. A mediados de los

setenta, un grupo de científicos expone el término “calentamiento global”, y en 1988 aparece el que sería su principal vínculo, el “efecto invernadero”. Ante este escenario, nacen las organizaciones no gubernamentales de índole ambiental, con el objetivo de proteger el medioambiente y frenar el calentamiento global.

En 1995, los científicos confirman el inminente impacto del humano sobre el efecto invernadero; mismo año en que la ONU realiza la Convención del Cambio Climático en Berlín, el primero de muchos encuentros de países que reafirman la necesidad de actuar por la salud de nuestro planeta. Acá es donde el calentamiento global muta hacia el concepto de “cambio climático”, extendiendo su alcance más allá de la alza en la temperatura, a efectos secundarios como inundaciones, deshielos, sequías, escasez de alimentos y la extinción masiva de especies.

A esta línea del tiempo se suman los medios de comunicación, quienes han tomado posiciones variadas, desde informar, alarmar e investigar, hasta minimizar y ocultar lo que sucede en el mundo. Un retrato de dicha situación es la sátira de la película *Don't Look Up*, donde más allá de la comedia y la exageración, los medios reducen la urgencia transmitida por la comunidad científica.

Del año 2010 a la actualidad han ido incorporándose otros conceptos, como “emergencia medioambiental” hasta la más reciente “triple crisis planetaria”, que se compone del cambio climático, pérdida de biodiversidad, y contaminación y desperdicio. Así que además de números, le hemos ido incorporando complejidad a los conceptos.



Foto: Envato Elements

Si lo vemos desde la óptica de soluciones y su adopción en empresas, también ha habido una serie de propuestas, que abarcan la filantropía, la responsabilidad social empresarial, y la sostenibilidad o desarrollo sostenible. Este último es quizás el concepto más utilizado en la actualidad, y se basa en la triple utilidad: económica, social y ambiental.



Foto: Envato Elements

Paradójicamente, la sostenibilidad como concepto existe desde 1987 pero es hasta la última década que se ha incrementado su uso, que si bien ha permitido instrumentar la transparencia y la rendición de cuentas, además de ser un elemento atractivo de mercadeo en mayor medida para las generaciones más jóvenes, se ha quedado en un enfoque reduccionista y solucionista. Por tanto, no ha generado el impacto requerido para revertir la crisis planetaria.

Realmente hemos hecho un esfuerzo grande por nombrar, consolidar y renovar conceptos; sin embargo, todas las alarmas están sonando y no tenemos la capacidad para atenderlas. Ante todo, los esfuerzos deben venir acompañados de una dosis de humildad

para comprender la magnitud de la situación, y digerir el hecho de que no tenemos que rescatar el planeta.

Si se lo permitimos, la naturaleza se encarga de “ser”, se regenera y nos enseña cómo se hace. Pero para dejarla “ser”, tenemos que dejar de vernos como el eje central de este mundo, y colocar a la naturaleza en su lugar. Así como co-destruimos, ahora es nuestro momento de co-reparar, y empezamos a dar pasos firmes cuando entendemos que si nuestra casa no está bien, realmente no estamos bien.

### *Algunas ideas para el despertar*

La desconexión que estamos viviendo como especie es un desafío que permea a todos los habitantes de la Tierra. Esta desconexión puede analizarse en tres vías: con nosotros mismos, con los demás y con el planeta.

¿Cada cuánto tiempo pausamos para analizar nuestro sentir? ¿Cuándo fue la última vez que cuestionamos algo que hacemos de forma rutinaria? ¿Se han preguntado cuál es su propósito? Para este ejercicio no hay un concepto ni un ABC que nos salve. Son espacios que deben irse integrando en nuestra cotidianidad.

¿Qué puedo hacer por mi comunidad? ¿Hay alguna habilidad que pueda poner a disposición? ¿Expreso mi vulnerabilidad y sensibilidad? En este punto se preguntarán cómo se relacionan dichas preguntas con la crisis planetaria. La respuesta es: en todo. Pues “dejar ser” al planeta y a la vez poner de mi parte como ciudadano(a) consciente de los daños ocasionados, empieza mediante un despertar individual.

Es estar consciente de que poseo toda la capacidad y el poder de hacer las cosas de forma distinta. Ya tenemos

la información y los conceptos necesarios para empezar a actuar. Nunca estaremos 100% preparados. Como sucede en la mayoría de las decisiones importantes de nuestras vidas, es cuestión de lanzarnos al agua. Como bien lo expresó el científico Stephen Schneider, “soy un activista. Quiero que el mundo sea un lugar mejor. Qué hacer con lo que sabemos es una cuestión de valores. Pero son valores nutridos de ciencia”.

Una vez que decidimos dar un paso, la naturaleza da diez pasos con su capacidad regenerativa. La clave de un despertar robusto, luego de activar nuestro propio coraje, es unirnos en comunidad, que aún con miedos compartidos, nos apoyamos y actuamos. Porque la fuerza de la sociedad civil la hemos minimizado, cuando es quien genera cambios reales, de acuerdo al acontecer local, que replicándose una y otra vez, abarca el ámbito global.

**De esta forma, habremos experimentado la “regeneración”. No es un concepto más, no es un camino específico, ni una solución. Es un despertar a favor de la naturaleza y la comunidad, donde se prioriza la visibilidad y no el reconocimiento, un esfuerzo colectivo con muchas disciplinas interconectadas bajo una misma intención: “dejar ser” y vivir en armonía, aprendiendo cada día de la maestra llamada Naturaleza.**